Globalización y democracia

ADRIÁN VÁSQUEZ CERDA

Así como, en su tiempo, los existencialistas planteaban que el ser humano estaba "condenado" a ser libre, hoy podemos concluir que los seres humanos enfrentan la ineludible tarea de convertirse en ciudadanos planetarios, de acuerdo con las más avanzadas concepciones vigentes en derechos y responsabilidades.

Las innovaciones tecnológicas han creado un mundo interconectado instantáneo que expone a los individuos a enormes desafíos para su conocimiento. Enfrentado a una vasta información casi infinita, que abarca desde los desarrollos históricos de la humanidad hasta la enorme disponibilidad de innovaciones que a cada instante se incorporan al saber colectivo, cada ser humano se encuentra entrampado en los diseños sociales que sus antepasados le heredaron.

Esta relación característica de los individuos con la información y el conocimiento es lo que induce a denominar a esta sociedad global como la "sociedad del conocimiento".

Pero, la información y el conocimiento que un determinado individuo tenga a su disposición es una variable dependiente del estado de desarrollo, de la riqueza relativa, de las libertades o restricciones y de una gran cantidad de variables que caracterizan a cada sociedad nacional.

Determinados por esta realidad, debemos reconocer que los individuos habitantes de este planeta se encuentran prisioneros de muy diferentes calidades de ciudadanía que les crean ventajas o desventajas relativas con respecto al resto de los habitantes del planeta: todo depende de la sociedad nacional en la que han tenido la suerte o la desgracia de nacer.

Como consecuencia de la globalización, los individuos, muy desprevenidos en sus desarrollos históricos propios, se han visto enfrentados, de manera imprevista, a la necesidad de cumplir cabalmente con las definiciones que el proceso mundial les impone en las circunstancias actuales. Toda persona tiene ahora la obligación de estar individualmente capacitada con la mayor y mejor cantidad y calidad de conocimientos, que le permita ser capaz de competir mundialmente en todos los ámbitos de las actividades humanas. Por tanto, debe estar plenamente informada de lo que ocurre en todas las actividades que se desarrollan en este amplio entorno, para ser capaz de tomar y poner en práctica decisiones que, desde lo personal, vayan construyendo las alternativas colectivas de los conglomerados humanos; llámense éstos gremios, naciones, compañías, etnias, cooperativas, sociedades anónimas, o la denominación que describa a los componentes de un proceso de competencia global.

La importancia de las nuevas características del entorno humano son difíciles de percibir en sus profundas implicaciones, más que nada por la rapidez del cambio y por las amplias e intrincadas complejidades que ha introducido a la vida de las relaciones humanas. Y es por ello que naciones completas y vastos sectores de habitantes de muchos países no se percatan aún del nuevo mundo en que están viviendo.

Esto es particularmente notable en el caso de las estructuras de poder político, económico, religioso, etcétera, que pretenden seguir actuando de una manera tradicional, como si nada hubiese pasado.

Una conclusión, plenamente válida, que se puede extraer de la realidad que se ha descrito, es que el individuo se enfrenta a desafíos jamás imaginadosporque se encuentra en competencia absolutamente desleal con el selecto y relativamente poco numeroso grupo de quienes disfrutan privilegios desmesurados, que nunca antes tuvo una minoría tan reducida. Y porque esos desafíos se presentan en un entorno de complejidad creciente que representa una peligrosa realidad para los individuos desprevenidos.

Para quienes ha quedado plenamente aclarada la nueva vasta complejidad que los rodea y también para el caso de las percepciones incompletas de quienes sólo atisban las características más relevantes de las transformaciones en el acontecer cotidiano, se ha generado una urgente necesidad de acondicionar el entorno nacional, en que se desenvuelven, a las nuevas condiciones de competencia.

Con ello sólo están cumpliendo con las nuevas definiciones de ciudadano que la globalización les impone. Sin embargo, sus actitudes de promotores del cambio social los transforman en seres peligrosos para las estructuras de poder vigentes. Las estructuras de poder actúan en campos bien delimitados en los cuales cuidan de no ser cuestionadas haciendo uso de capacidades de ingenio, de innovaciones secundarias, de mimetismo y, si ello es necesario, de acciones represivas que de pronto escapan de sus capacidades de control por las desmesuras. Es más, existe la práctica histórica de alianza de las estructuras de poder más antagónicas cuando dichas alianzas satisfacen las necesidades de remontar crisis existenciales que ponen en peligro las vigencias de las estructuras de poder que se sienten amenazadas, como ocurrió en Chile durante el gobierno de Salvador Allende, lo que determinó la caída de la Unidad Popular.

Por estas y muchas razones más, la globalización impone la ciudadanización de los individuos y exige la democracia como un requisito esencial de esa transformación de las posibilidades y exigencias de vida de los individuos. Es por ello que las sociedades contemporáneas han experimentado una vigorosa experiencia de autorganización que se expresa en una muy variada gama de formas, de distinto tipo, objetivo, tamaño, orientación y métodos de acción. Se ha atribuido este poderoso
proceso de autorganización a la acción de la sociedad civil, de acuerdo con análisis sociales previos. Sin embargo, insistimos que todo fenómeno nuevo se gana, por su potencia, el derecho de tener un nombre propio y es por ello que insistimos en denominar como "ciudadanización" al proceso mundial ineludible, provocado por la globalización, de exigir que los habitantes del planeta se constituyan como ciudadanos o desaparezcan.

Aquí es donde se hace necesario dejar muy en claro de qué democracia se está hablando, porque el debate contemporáneo, dado lo novedoso del entorno, se encuentra atiborrado de las más variadas y peregrinas concepciones de democracia.

Las hay desde las que sustentan los amantes del pretérito que añoran la concepción griega ateniense y que, para idealizarla, se olvidan que ella descansaba sobre los lomos de los ilotas, hasta nuestros contemporáneos que se empeñan en embellecer las aberraciones de la convivencia actual a la cual tratan de darle continuidad con artificios taningeniosos como la "ingeniería electoral" o el avieso "marketing político", al que tenemos la posibilidad de contemplar, en especial, en su asombroso des-pliegue latinoamericano, y en sus múltiples extravagancias del panorama internacional.

El mundo contemporáneo está inmerso en las intensas interacciones de poderosas fuerzas que construyen in-tensamente el mundo de mañana. Por tanto, pedir hoy una definición de democracia es una demanda que sólo puede satisfacerse parcialmente en virtud de que ella forma parte de la turbulencia actual, que es continuidad de todo el proceso histórico alrededor del tema y que, por tanto, tendrá una continuidad en el quehacer humano como una expresión vital de los procesos que así se generan. En breve, la democracia es un término en perpetua transformación. Pero no por ello resulta indescriptible ya que la historia es testigo de la dura tarea de su construcción.

La globalización ha venido a definir la democracia como el sistema de convivencia que permite y obliga a los individuos a ejercer plenamente sus derechos y responsabilidades.

Si observamos esta definición en el proceso en el que se encuentra inmersa, tenemos que aceptar que todas las definiciones anteriores se encuentran bajo discusión, no sólo las de democracia, sino todas las definiciones que la condicionan; y que todas las estructuras de convivencia, especialmente las legales, deben ser sometidas a escrutinio, para propiciar nuevas definiciones acordes con las necesidades del presente y del futuro. Esto no es un decir, constituye una fuerza poderosa actuante al margen de las capacidades de maniobra de quienes quieren atar el futuro al pasado.

Así podremos encontrar explicaciones de los cambios estrepitosos, algunos mantienen en vilo a quienes esperan que una vez superada la crisis podríamos volver a disfrutar de la calma. La verdad es que viviremos en crisis dentro de la crisis por las numerosas y profundas diferencias que caracterizan al mundo que se ha globalizado y más vale que nos sintonicemos con el proceso para añadir esfuerzos en las búsquedas y acortar plazos y desgastes innecesarios.

La construcción de un entorno que haga propicia la posibilidad real de una definición tan escueta como la que se ha propuesto, requiere de transformaciones que muchos entienden como imposibles de alcanzar con las herramientas que actualmente disponemos. Por un lado tienen razón porque parten de un punto de vista estático que considera que el cambio se producirá o no con las herramientas que actualmente están disponibles en la sociedad. Es así como se gasta la principal crítica, o el descarte, a los partidos políticos como elementos promotores del cambio. Pero si entendemos que los cambios sociales y el diseño de alternativas en la sociedad es una tarea eminentemente política, no podremos descartar tan irresponsablemente a las herramientas apropiadas. Entendiendo, claro está, que dichas herramientas, denominadas partidos políticos, no cumplen con las necesidades de la actual sociedad porque estaban estructurados de acuerdo con las necesidades políticas del mundo previo a la globalización, o por el mero hecho de denominarse como tales. Además de intentarlo, deben exigirse representar alternativas actuales de raíces firmes, con una ejecutoria en la aplicación de las decisiones más eficientes y eficaces.

Este es el dilema contemporáneo más dramático porque muchas veces dichas fuerzas no advierten, o se encuentran impedidas para hacerlo, por su propia dinámica interna, sus necesidades de transformación, y de allí surgen las bases para su crítica o descarte. Además, dada la profundización de la crisis, la adscripción a los partidos se formaliza en la medida que las respuestas de solución de los partidos a los problemas concuerdan con las expectativas de los ciudadanos; ello explica la hábil adscripción del electorado a las fuerzas políticas y las movilidades, aparentemente erráticas, que muestran ciertas encuestas electorales en el deslizamiento de los apoyos a determinados candidatos.

El drama latinoamericano se escenifica siempre en el país de al lado, porque no se desea ver el drama propio. Así podemos contemplar el desplome de las poderosas fuerzas

políticas que se apoderaron y repartieron como botín, por un largo periodo, el futuro de Venezuela, donde los partidos Acción Democrática y la demócratacristiana COPEI se alternaron largos años el poder, para desembocar en su práctica desaparición; sin que ello sea garantía de lo que ocurrirá en el futuro, pese a los buenos deseos que acompañan a toda búsqueda de cambio. Igual cosa ocurrió con los partidos Democracia Cristiana y Comunista en la Italia de la posguerra.

La fuerza de la globalización le permitió irrumpir con un aura de incuestionabilidad dejando una secuela de transformaciones que ya van entregando antecedentes para dictaminar sobre sus resultados con certeza. Porque ya desde hace tiempo que los cambios políticos impuestos por la globalización han producido cambios en y de las fuerzas políticas que adoptaron ideas políticas que supuestamente ayudaban a construir un mundo mejor en función de los cambios científico y tecnológicos. En el ágil proceso que nos involucre iremos conociendo mayores detalles en la esperanza de que surjan hechos positivos que mitiguen la sensación de desesperanza que ha introducido la fase de aplicación política de este interesante proceso de la humanidad. Los hechos provocados por la globalización en México a este respecto han marcado la historia como hechos inéditos y únicos en el mundo que han pasado desapercibidos para muchos. Pero eso, es otra historia.

Rumbo a la elección del 2000

INDICADORES

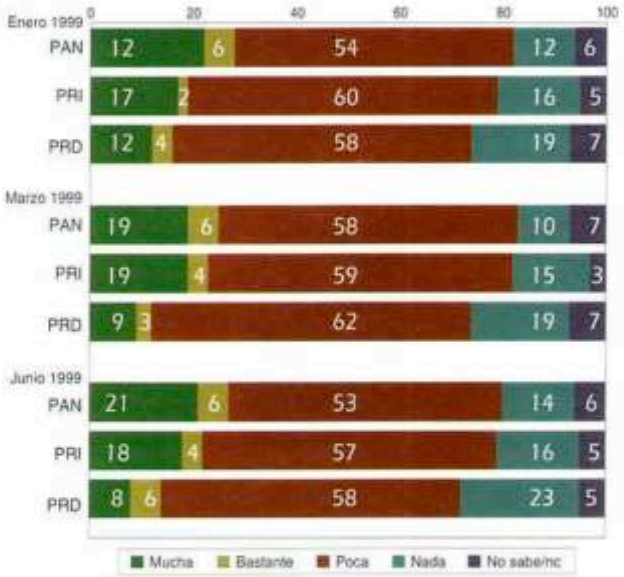
Rumbo a la elección del 2000

Confianza en los partidos políticos y el IFE

Aunque en los pasados seis meses no se han presentado cambios drásticos en la confianza ciudadana hacia los partidos políticos, su presencia en medios y en el debate político nacional tampoco les ha sido favorable. Todos los partidos mantienen niveles de confianza (mucha y bastante) inferiores al 30 por ciento de los encuestados.

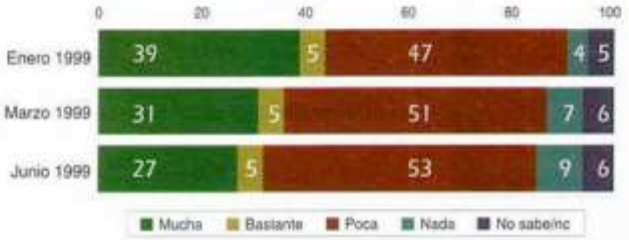
En todos los casos (PRI, PAN, PRD) la respuesta "poca confianza" concentró más de la mitad de las percepciones ciudadanas.

Confianza en los partidos políticos



La confianza ciudadana en el IFE es mucho mayor que la declarada en favor de los partidos políticos. Sin embargo, dicha confianza ha fluctuado considerablemente en los últimos meses. Las causas para tal reducción en la confianza no son fáciles de determinar. Aún así, entre enero y junio la confianza (mucha y bastante) pasó de 44 a 32 por ciento de las opiniones de los encuestados.

Confianza en el Instituto Federal Electoral



Vitrina metodológica
Fecha de levantamiento: días 23 de enero a junio de 1999. **tipo de entrevista**: telefónica. **tamaño de la muestra**: 1,000 entrevistas a nivel nacional a personas mayores de 18 años. **selección de la muestra telefónica**: probabilística y aleatoria, todos los teléfonos residenciales incluidos en los directorios de telmex tienen oportunidad de ser elegidos.

CONSULTA

El autor es ingeniero agrónomo, especialista en economía agraria, desarrollo municipal y urbano. Actualmente es profesor invitado del Departamento de Administración de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Azcapotzalco.